BOLETÍN INTERNACIONAL REVOLUCIÓN BRASILEÑA

Edición #10 Marzo/2021

URC
UNIÃO RECONSTRUÇÃO COMUNISTA

VORÁGINE SOCIAL, GENOCIDIO ABIERTO DE PAR EN PAR

Evidentemente, es imposible disociar la actual crisis de las décadas de neoliberalismo que resultaron en el desmantelamiento de los sistemas de salud y seguridad social brasileños. Pero tampoco hay duda de que la pandemia no llegaría al nivel que llegó sin los planes siniestros de Jair Bolsonaro y de los militares fascistas en intensificar las contradicciones entre las clases reaccionarias, sin el charlatanismo de esa camarilla fascista en negar la pandemia, en propagar remedios demostradamente ineficientes como elixires para la Covid-19, y sin los intentos persistentes de Bolsonaro en impedir la conformación de condiciones económicas para establecer lockdowns. Así, Bolsonaro ha intentado desgarrar su imagen de la presente crisis económica, atribuyéndola a los gobernadores de estado responsables por el decreto de lockdowns. No hay duda de que los falsos lockdowns, sin las condiciones económicas apropiadas para sostenerlos, han consistido en forzar a las masas a morir de hambre. Así, Bolsonaro ha jugado demagógico y terrorífico con la desesperación de las masas por la pérdida de sus empleos y de sus negocios, buscando así maniobrar estos justos sentimientos de forma electorera.

99 AÑOS DE LA FUNDACIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA DO BRASIL Y LA NECESIDAD HISTÓRICA DE RECONSTRUIRLO

DOCUMENTALES Y PELÍCULAS SOBRE LA REALIDAD BRASILEÑA. Como informamos en nuestra primera edición, lanzada en junio de 2020, el Boletín Internacional Revolución Brasileña es una publicación de periodicidad mensual, encabezada por la União Reconstrução Comunista (URC) que tiene el objetivo de conformar una red de solidaridad internacional a las luchas del pueblo brasileño y a las perspectivas de retomar la Revolución Brasileña, informando a los amigos del pueblo brasileño en el exterior sobre los rasgos de la sociedad brasileña y sobre cómo su pueblo ha luchado contra el imperialismo y las clases reaccionarias locales. Para cumplir el objetivo propuesto por el Boletín Internacional Revolución Brasileña, la URC ha escrito artículos sobre diferentes temas sobre nuestra realidad. Para profundizar este trabajo, tomamos la iniciativa de traducir, para los idiomas inglés y español, subtítulos de documentales sobre la realidad brasileña y las luchas de nuestro pueblo, y reproducirlos a partir de la presente edición del Boletín. El lector podrá verificarlos en la página 7 de cada edición.

99 años de la fundación del Partido Comunista do Brasil y la necesidad histórica de reconstruirlo

Hace casi un siglo, el 25 de marzo de 1922, la fundación del Partido Comunista do Brasil (PCB) representó el primer intento de fusión de la teoría marxista-leninista con el combativo movimiento obrero brasileño, que se desarrollaba desde las huelgas de 1917.

El PCB se desarrolló bajo las duras condiciones de la clandestinidad y de la represión llevadas a cabo por el Estado reaccionario brasileño y sus sucesivos gobernantes. Apenas tres meses después de su fundación, el entonces gobierno reaccionario de Arthur Bernardes coloca al Partido en la ilegalidad.

Además, desde su fundación, el PCB ha padecido graves insuficiencias ideológicas y políticas. Casi todos sus fundadores eran egresados del movimiento obrero anarcosindicalista, y sin la debida rectificación ideológica, el PCB aún no tenía condiciones de cumplir su papel de destacamento de vanguardia del proletariado brasileño: aunque el Partido fue fundado en 1922, por ejemplo, la primera edición en portugués del Manifiesto del Partido Comunista solo aparecería en el año 1924, en forma de folletos, en el periódico "La Voz Cosmopolita". Antes de eso, solo pocos intelectuales con conocimientos de lengua francesa y con un contacto profundo con literaturas extranjeras tenían acceso al contenido del Manifiesto del Partido Comunista de Marx y Engels.

En el año 1924, el dirigente partidista Octávio Brandão, gran comunista, escribe el trabajo "Agrarismo e Industrialismo", que a pesar de sus grandes insuficiencias ideológicas, políticas y programáticas, constituyó el primer intento histórico de realizar un análisis marxista-leninista de la sociedad y revolución brasileñas.

En 1935, el PCB llevaría a cabo la que sería una de las principales luchas de aquella época. Un año antes, en 1934, bajo la dirección de los comunistas y otras fuerzas democráticas, fue fundada la Alianza Nacional Libertadora (ANL), un frente único nacional antiimperialista, antifeudal y antifascista. En noviembre de 1935, la ANL organizaría sus fuerzas para llevar a cabo una insurrección con el objetivo de derrocar al gobierno reaccionario de Getúlio Vargas y la formación de un Gobierno Nacional, Popular y Revolucionario. Sin embargo, sin un trabajo de masas debidamente consolidado y apoyándose en el pequeño oficialato de las ciudades, sin una comprensión correcta sobre cómo llevar a cabo la revolución armada en un país semicolonial y semifeudal, las insurrecciones dirigidas por la ANL serían derrotadas en las ciudades de Recife y Rio de Janeiro. En la ciudad de Natal, la insurrección logró resistir durante cuatro días, antes de ser derrotada por la intervención de las tropas federales. Después de la Insurrección de 1935, el régimen de Vargas intensificó su ofensiva represiva que llevaría al casi desmantelamiento del PCB, que solo lograría ser reorganizado en 1941, después de la famosa Conferencia Nacional de la Mantiqueira, que formaría la Comisión Nacional de Organización Provisional (CNOP).

Durante las décadas de 1940 y 1950, el PCB llevaría a cabo importantes luchas, como las guerras campesinas de Porecatu, en el estado de Paraná, región Sur de Brasil, y Trombas y Formoso, en el estado de Goiás, región Centro-Oeste de Brasil. Es importante también enfatizar la participación del PCB en la formación de las Ligas Campesinas en las áreas productoras de caña de azúcar en la región Nordeste de Brasil.

En 1958, la dirección oportunista encabezada por Luis Carlos Prestes lanzó la famosa "Declaración de marzo de 1958", que marca la adhesión del PCB a las posiciones revisionistas de Nikita Jruschov establecidas después del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. En 1961, el Partido cambiaría su nombre de "Partido Comunista do Brasil" a "Partido Comunista Brasileiro", y haría cambios sustanciales en su Programa y Estatuto, retirando referencias al internacionalismo proletario, a la Unión Soviética y al

Marxismo-Leninismo para convertirse en un partido legal y disputar elecciones.

En 1962, revolucionarios proletarios dirigidos por grandes líderes como Mauricio Grabois, Pedro Pomar, Lincoln Oest, José Duarte y João Amazonas lanzan la Carta de los Cien, en la cual se oponen a la orientación revisionista del PCB. A continuación, Prestes y su grupo logran expulsarlos del Partido.

Los revolucionarios proletarios que se opusieron al revisionismo pro-soviético de Prestes reorganizaron, en 1962, el Partido Comunista do Brasil, con su nombre original y la nueva sigla PC do Brasil (o PC do B), para diferenciarse del ahora revisionista PCB. El año 1962, por lo tanto, marcaría la primera división histórica en el movimiento comunista brasileño, entre el Marxista-Leninista PC do Brasil y el revisionista PCB.

El PC do Brasil pronto se acercaría al campo antirrevisionista encabezado por la China socialista. A finales de la década de 1960, en el documento "Guerra Popular: El Camino de la Lucha Armada en Brasil", el PC do Brasil asume la tarea de llevar a cabo la guerra popular prolongada, como único camino para el derrocamiento del régimen militar-fascista que fue instaurado en el país tras el golpe de Estado de 1964.

A partir de 1968, el PC do Brasil llevaría a cabo una guerra de guerrillas en el área de Araguaia, en el norte del estado de Goiás (actual estado de Tocantins), región Centro-Oeste de Brasil, como preparativo para el inicio de la guerra popular. Sin embargo, alrededor del año 1975, la conocida Guerrilla del Araguaia sería derrotada por las cerca de 25 mil tropas federales del régimen militar-fascista.

A pesar de su posicionamiento antirrevisionista, el PC do Brasil también padecía de diversas insuficiencias sobre cómo llevar a cabo la guerra popular prolongada en Brasil. Después de haber sido derrotado en el Araguaia, el PC do Brasil pasaría por un proceso de pudrición ideológico hasta convertirse en uno más de los varios partidos burgueses electorales brasileños.

Con la derrota sufrida por los comunistas a lo largo de las décadas, en virtud de sus propias debilidades y por la capitulación ante la reacción, el aparente "vacío político" en el movimiento obrero sería ocupado por el reformista "Partido de los Trabajadores" (PT) que es hasta los tiempos actuales la máquina oportunista que hegemoniza los movimientos de masas en Brasil tal como una camisa de fuerza, impidiendo que las luchas de masas en Brasil sigan por un camino revolucionario.

Por lo tanto, después de tantos años de derrotas y predominio de posturas equivocadas en los movimientos de masas, el establecimiento del Partido Comunista, el destacamento de vanguardia del proletariado revolucionario brasileño, es una tarea que permanece inconclusa. Si en los últimos años las masas brasileñas han sufrido tantas derrotas, no hay duda de que la ausencia del destacamento de vanguardia del proletariado es su causa fundamental.

La enorme atomización del movimiento comunista brasileño - hay cinco partidos y más decenas de grupos que se reivindican comunistas en Brasil - refleja la fuerza del revisionismo y la ausencia de un entendimiento común sobre qué camino debe seguir la revolución brasileña. La União Reconstrução Comunista (URC), que defiende y asume el Marxismo-Leninismo-Maoísmo, se propone debatir y luchar por la unidad en torno al camino a seguir por la revolución brasileña.

¡Viva el 99 aniversario del Partido Comunista do Brasil y la lucha por su reconstrucción!

Vorágine social, genocidio abierto de par en par

En Brasil, la pandemia de Covid-19 está fuera de control. El 24 de marzo de 2021, nuestro país superó la marca de 300.000 muertos por Covid-19. Según cifras extremadamente subestimadas, hay 12,3 millones de infectados.

Brasil enfrenta actualmente un colapso nacional de su sistema de salud, con miles de personas actualmente esperando en filas por camas de unidad de tratamiento intensivo. En el estado de São Paulo, región sudeste de Brasil, más de 130 personas murieron por Covid-19 a la espera de camas de unidad de tratamiento intensivo hasta el 19 de marzo.

Evidentemente, es imposible disociar la actual crisis de las décadas de neoliberalismo que resultaron en el desmantelamiento de los sistemas de salud y seguridad social brasileños. Pero tampoco hay duda de que la pandemia no llegaría al nivel que llegó sin los planes siniestros de Jair Bolsonaro y de los militares fascistas en intensificar las contradicciones entre las clases reaccionarias, sin el charlatanismo de esa camarilla fascista en negar la pandemia, en propagar remedios demostradamente ineficientes como elixires para la Covid-19, y sin los intentos persistentes de Bolsonaro en impedir la conformación de condiciones económicas para establecer lockdowns. Así, Bolsonaro ha intentado desgarrar su imagen de la presente crisis económica, atribuyéndola a los gobernadores de estado responsables por el decreto de lockdowns. No hay duda de que los falsos lockdowns, sin las condiciones económicas apropiadas para sostenerlos, han consistido en forzar a las masas a morir de hambre. Así, Bolsonaro ha jugado demagógico y terrorífico con la desesperación de las masas por la pérdida de sus empleos y de sus negocios, buscando así maniobrar estos justos sentimientos de forma electorera.

En 2020, cuando el auxilio de emergencia de R$ 600 (103dolares) estaba siendo pagado para casi 70 millones de brasileños, el PIB brasileño colapsó un 4,1%. ¿Qué se puede esperar con el regreso reciente de un auxilio de emergencia con valores entre R$ 150 (25dolares) y R$ 350 (60dolares), a ser pagado para hasta 20 millones de brasileños, sino una crisis económica aún peor en el año 2021? Brasil atraviesa también la pandemia del hambre, y la tasa oficial de desempleo ya está cerca de alcanzar el 16%.

El 8 de marzo de 2021, el Ministro del Supremo Tribunal Federal Edson Fachin anuló el proceso que llevó a la condena y a la prisión de Lula en el año 2018. Aunque la acusación contra el ex presidente Lula todavía está pendiente, sus derechos políticos están restaurados y él ya no esconde sus intenciones de postularse para las elecciones de 2022. Esto trae nuevos hechos a la situación política brasileña. No se puede dejar de sospechar que se trata de otra de las maniobras de las clases reaccionarias para impedir que las masas brasileñas se rebelen, y de canalizar la insatisfacción de las masas hacia el camino de las elecciones. Con el regreso de Lula para el escenario político brasileño, Bolsonaro pasa demagógicamente a ponerse a favor de la vacunación en masa y establece incluso un falso "comité de emergencia anti-pandemia". Otros sectores reaccionarios, por su parte, pasan a defender una supuesta "tercera vía" entre Lula y Bolsonaro.

Así, la situación política brasileña es extremadamente compleja. En medio de tal complejidad, las luchas de masas vuelven a desarrollarse. Los obreros petroleros organizan la mayor huelga nacional de los últimos veinticinco años. En el campo, las masas resisten los desalojos conducidos por los hacendados.

Cualquier intento de los reaccionarios de salvaguardar el sistema podrido y explotador no tendrá otra consecuencia que hundirlo aún más en la crisis.

OBREROS PETROLEROS LLEVAN A CABO HUELGA NACIONAL

La huelga nacional iniciada por los obreros petroleros, organizados por la Federación Única de Petroleros (FUP), fue uno de los grandes marcos de las luchas de las masas trabajadoras brasileñas en el mes de marzo de 2021. El primer paso dado por la organización de la huelga ocurrió el 5 de marzo, en el estado de Bahía, región Nordeste de Brasil. A lo largo de los próximos días, petroleros de diversos estados del país seguirían los ejemplos de sus compañeros de Bahía y se colocarían también en huelga.

Hay una serie de razones que explican por qué los trabajadores petroleros se adhirieron masivamente a la huelga convocada por la FUP.

En una época en la que Brasil supera la marca de 300.000 muertos por Covid-19 y el sistema de salud del país es testigo de un colapso nacional, con diversos estados ya registrando falta de oxígeno y la muerte de cientos de personas a la espera de camas de unidad de tratamiento intensivo, los sindicatos vinculados a la FUP han registrado una extensión creciente de los casos de infección por Covid-19 en las refinerías y plataformas de petróleo del país. En la Refinería Gabriel Passos, ubicada en el municipio de Betim, estado de Minas Gerais, región Sudeste de Brasil, por ejemplo, más de doscientos obreros fueron infectados por Covid-19 apenas en el mes de marzo. Ese cuadro de infecciones galopantes ha sido agravado por las aglomeraciones abusivas impuestas por la dirección de Petrobras en las paradas de mantenimiento, cuando triplica la cantidad de obreros que se amontonan en el mismo ambiente. Por lo tanto, hay una reivindicación por el cumplimiento de las normas sanitarias por parte de la Petrobras.

La dirección de la Petrobras tiene la intención de privatizar la Refinería Landulpho Alves, en Bahía, para el fondo de inversiones Mubala Capital, de los Emiratos Árabes Unidos. También existe la intención de privatizar Petrobras Biocombustibles. Los obreros temen que, con la privatización, haya despidos masivos y pérdida de derechos. Por lo tanto, la huelga nacional posee una reivindicación contra la entrega de activos de Petrobras para el capital extranjero.

En otros estados, aparecen denuncias de aumentos de accidentes de trabajo en las refinerías, plataformas de petróleo y otros lugares de trabajo, además del crecimiento del acoso moral por parte de las gerencias, que han obligado a los obreros a ritmos abusivos de trabajo por cuenta de la jubilación de muchos trabajadores, sin que haya la contratación de nuevos contingentes para sustituirlos. Además, no se han cumplido diversas cláusulas de convenios colectivos de trabajo recientes. La huelga nacional, por lo tanto, representa la insatisfacción de la categoría petrolera con los bajos salarios, las malas condiciones de trabajo y la falta de respeto que las gerencias de Petrobras han practicado. Hay reivindicaciones por el cumplimiento de los convenios colectivos, por la recomposición del cuadro de funcionarios, y diversas otras.

Obreros petroleros se encuentran movilizados en huelga en los estados de Bahía, Minas Gerais, São Paulo, Espírito Santo, Amazonas, y existe la perspectiva de que petroleros de otros estados también se sumen a la huelga. No faltan motivos para ello.

Represión de la libertad de expresión en Brasil

Con la profundización de la crisis económica y social en Brasil, como en otros países del mundo capitalista, las clases dominantes locales han apostado claramente por la tendencia hacia el fascismo como posibilidad de salida a la crisis. La tendencia hacia el fascismo, por su parte, ha traído consigo una tendencia cada vez mayor hacia la represión contra la libertad de expresión y la libertad de pensamiento.

El régimen de Bolsonaro y de los militares reaccionarios han buscado crear, en Brasil, un clima de oscurantismo ideológico y terror político como forma de callar todas las formas de oposición, incluso aquellas hechas por liberales y reformistas.

Las maniobras de las clases reaccionarias brasileñas contra la libertad de expresión, sin embargo, son muy anteriores a la ascensión de Bolsonaro. En junio de 2013, como forma de reprimir las protestas de las masas que barrieron los grandes centros urbanos brasileños, el gobierno reformista encabezado por el "Partido de los Trabajadores" (PT) decretó la monstruosa "Ley Antiterrorista", sancionada en 2016.

En marzo de 2021, Brasil fue escenario de atentados grotescos contra la libertad de expresión. La profesora Larissa Bombardi, de la Universidad de São Paulo, es internacionalmente reconocida por sus investigaciones realizadas sobre la aplicación de agrotóxicos en la agricultura brasileña. Ella ha denunciado desde hace años los impactos dañinos de los agrotóxicos en la salud de los trabajadores rurales y de la población brasileña de forma general. Desde hace unos meses, ha recibido amenazas de muerte que la han obligado a cambiar sus rutas y su rutina. Amenazas de muerte la hicieron cancelar su participación en un evento académico en la ciudad de Chapecó, en el estado de Santa Catarina, región Sur de Brasil. En marzo de 2021, con el aumento de las limitaciones sufridas, fue obligada a salir del país para salvaguardar su seguridad.

El youtuber y digital influencer Felipe Neto, a principios de marzo de 2021, fue absurdamente denunciado por supuestamente atentar contra la "Ley de Seguridad Nacional", otra ley monstruosa, más antigua que la "Ley Antiterrorista", por haber llamado a Jair Bolsonaro "genocida" durante una grabación en Internet. Por más que la jueza Gisele Guida de Faria haya suspendido las investigaciones contra Felipe Neto el 18 de marzo de 2021, en razón de que las acusaciones son infundadas, la Ley de Seguridad Nacional sigue siendo utilizada para callar de forma arbitraria a la oposición contra Jair Bolsonaro. El mismo 18 de marzo de 2021, cinco activistas fueron arrestados por haber erigido en Brasilia, en la Plaza de los Tres Poderes, una pancarta que estampaba una Charge de Bolsonaro con las palabras "Bolsonaro Genocida". La detención de los activistas se hizo con el pretexto de la Ley de Seguridad Nacional.

El 3 de marzo de 2021, João Junior, que reside en el municipio de Uberlândia, estado de Minas Gerais, región sudeste de Brasil, fue detenido tras escribir el siguiente comentario en su cuenta de Twitter: "Gente, Bolsonaro está llegando a Uberlândia mañana. ¿Alguien quiere ser un héroe nacional?" El joven aludió, en tono de broma, al intento de asesinato sufrido por Jair Bolsonaro en el año 2018, cuando aún se encontraba en medio de la campaña electoral. La detención de João Junior fue utilizada como pretexto para arrastrar a la ciudad de Uberlândia a otras veinticinco personas, que residen en diversos estados del país, para prestar testimonios ante la Policía Federal. Estas personas, que de alguna manera critican al gobierno de Jair Bolsonaro, también están siendo constreñidas por la monstruosa Ley de Seguridad Nacional.

DOCUMENTALES

En 1999, mientras Río registró 46 muertes violentas por cada 100.000 habitantes (en Nueva York, en el mismo año, hubo cinco muertes por cada 100.000 habitantes), un documental sacudió la ciudad al dar la cara a las cifras. **"Noticias de una guerra en particular"** volvió su cámara al traficante, el policía y los residentes, que, con una franqueza impresionante, reflexionaron sobre la disputa que se libraba a diario en los barrios marginales de la ciudad. Dirigida por João Moreira Salles y Kátia Lund, la película mostró ambos lados del conflicto y las muchas vidas en Río entre ellos. Además, durante ese año, la escena de los estudios académicos sobre el crimen en Brasil recibió una de sus obras más seminales, la tesis de Michel Misse, ahora profesor senior del Departamento de Sociología de la UFRJ. "Bribones, marginales y vagabundos: La acumulación social de violencia en Río de Janeiro", escrito en el Instituto Universitario de Investigación de Río (Iuperj), mostró cómo el "fantasma" llamado violencia urbana nos atormentaba y era responsable de un ciclo represivo (especialmente contra los negros y los pobres) que terminó siendo un mantenedor de la violencia. El año pasado, la tasa de muertes violentas en Río fue de 30 por cada 100.000 habitantes. A pesar de la disminución con respecto a hace 20 años, el peso diario de la violencia sobre la población no cambio. La "sensación de inseguridad" se utilizó para justificar el discurso de que era "inevitable" tener una intervención federal y ayuda a entender el resultado de las elecciones de 2018, en las que los candidatos que ganaron defienden la confrontación con la delincuencia mientras están profundamente vinculados a ella.

El hambre de la caña de azúcar y la lucha por el futuro. Este documental, producido en 2007 por la Brigada Audiovisual de la Via Campesina – Brasil, muestra a la lucha de los campesinos y trabajadores rurales de la región productora de caña de azúcar en el estado de Pernambuco, región Noreste de Brasil. Desde la década 1990, los molinos de caña de azúcar en Pernambuco y otros estados del Noreste brasileño pasan por un proceso masivo de quiebras y consecuente despidos masivos de trabajadores rurales. Tierras que eran cubiertas por plantaciones de caña de azúcar se han convertido en improductivas, y muchos extrabajadores rurales empiezan a organizarse en el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin-Tierra (MST) y otros movimientos campesinos para ocupar a los latifundios improductivos y conquistar sus tierras para vivir y producir sus cultivos de subsistencia.